

Gernika revive con emoción la tragedia

Ciudadanos y representantes políticos se conjuran para que la historia no se repita



IÑAKI ESTEBAN

✉ iesteban@elcorreo.com

Las sirenas sonaron como hace 75 años para recordar un bombardeo que convirtió en escombros la villa foral y se llevó más 150 vidas

GERNIKA. Sonaron ayer como hace 75 años, a las cuatro menos cuarto de la tarde, aunque esta vez las gentes de Gernika no se asustaron. En 1937 los vecinos corrían a los refugios pensando en los familiares que no estaban a su lado y en cómo quedarían sus casas, mientras que hoy se pararon a la calle para quedarse quietos y recordar la tarde aciaga en que la villa se vino abajo. Aquel día de la Guerra Civil murieron 153 guerniqueses a manos de los aviadores nazis y fascistas de la Legión Cóndor. Los 300 concentrados de ayer se reunieron en silencio y aplaudieron pasados cuatro minutos: una manera de reconocer el sufrimiento de las víctimas, de los suyos.

El pueblo amaneció con la memoria despejada, con ganas de recordar y de enviar al mundo un mensaje de paz y reconciliación. Los balcones se vistieron de ikurriñas con crespones negros, las supervivientes del ataque atómico de Nagasaki se abrazaron con los del bombardeo, los representantes alemanes volvieron a pedir perdón, autoridades y ciudadanos depositaron sus coronas de flores en el cementerio y la noche terminó con las calles iluminadas por las velas de los vecinos que quisieron terminar así su día de conmemoración, y de emoción expresada con orgullo.

«Nos escondíamos en las zarzas, porque en cuanto salías y veían un

bulto echaban una bomba. Mi abuela murió porque era lunes y bajó al mercado. Eligieron esa fecha para que hubiera más gente. Según decían en la familia, el burro volvió a mi caserío, aunque de eso yo no me acuerdo», decía ayer Francisca Eloorriaga, una vecina de Muxika que tenía 8 años cuando ocurrió el bombardeo.

Los gernikarras recuerdan todos los años este día, pero la jornada de ayer tuvo algo de especial, seguramente debido a la expectación causada por cumplirse el 75 aniversario. El Teatro Lizeo se quedó demasiado pequeño para todos los que quisieron acudir a la entrega de los Premios Gernika por la Paz y la Reconciliación. El embajador alemán en España, Reinhard Silberberg, fue el primero en recogerlo por delegación del expresidente de su país Roman Herzog, el primero de su rango que reconoció la culpa de Alemania en la tragedia y pidió perdón a Gernika. Como Herzog, el embajador reiteró su «ruego de reconciliación». «ME solidarizo con el dolor de los muertos y los heridos y les ofrezco mi mano», declaró Silberberg. Lokarri, representado por Paul Ríos, y la asociación Gernika Gogoratuz también fueron galardonados en un acto presidido por el alcalde de la villa foral, José María Gorroño.

La primera bomba

Poco después, pasada la una tarde, la atención se desplazó al lugar donde cayó la primera bomba: un enclave situado después del mercado, al final de la calle Don Tello. En el mismo sitio se levanta hoy 'Agonía de fuego', «una escultura testimonial del bárbaro bombardeo, una suma de formas que compone la imagen de la muerte que llegó del cielo», según su creador, Néstor Basterretxea. «Durante años he querido hacer esta escultura porque pienso que es a lo más que puede aspirar un artista vasco. Sólo espero que la imagen dé la dimensión de esta tragedia colectiva», añadió el artista.

En la inauguración de la obra repitieron algunos de los protagonis-

tas del acto anterior. Gorroño insistió a que el Gobierno español reconociese que el bombardeo fue instigado por Franco y «no por los separatistas vascos», y exigió el traslado del 'Guernica' de Picasso a su pueblo «ya sin excusas». Por su parte, el embajador alemán resaltó cómo «las heridas históricas nos hacen ver con más claridad el valor de

la Unión Europea», y expresó la conciencia de su país «por la responsabilidad de los crímenes de la dictadura nacionalsocialista».

El lehendakari Patxi López, primero en euskera y luego en castellano, recordó cómo Gernika sirvió para poner a prueba «el terror como método para someter a la población civil», y alertó de la «tentación del

uso de la violencia, que se esconde en el lado oscuro de la sociedad, y a la que hay que combatir día a día».

Ofrenda floral

Como recordó el lehendakari, Gernika se recuerda ahora en una situación de paz y libertad en Euzkadi, por primera vez desde que ocurrió el bombardeo en 1937. Con el



Un gernikarra con una pegatina en la que aparece la hora en que se empezaron a escuchar las sirenas, las

PREMIOS GERNIKA POR LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN

Entrega de galardones

El Teatro Lizeo acogió a mediodía la ceremonia de entrega de los premios Gernika por la Paz y la Reconciliación, que este año cumplían su VIII edición. Los galardones fueron para el político alemán Roman Herzog, Lokarri y Gernika Gogoratuz. Además, durante el acto se presentó el acuerdo de cooperación firmado entre los supervivientes de los bombardeos de Gernika, Hiroshima y Nagasaki.

Roman Herzog Expresidente de Alemania

«El hombre que pidió perdón»

El galardón que se concede a las «personalidades, líderes o instituciones internacionales que han sentado las bases de procesos de reconciliación» fue para Roman Herzog, presidente de Alemania entre 1994 y 1997. Los

promotores de los premios recordaron que el político germano tuvo la gallardía de «admitir en nombre de su país la responsabilidad que tuvo la aviación nazi en el bombardeo de 1937». Más aún, en el 60º aniversario de la tragedia, Herzog pidió perdón a los supervivientes del ataque aéreo a través de una carta que el embajador alemán en España, Hening Wegener, leyó públicamente durante



un acto que tuvo lugar en la plaza del Mercado de la villa foral. En esa misiva reconoció expresamente la participación de los aviones alemanes de la Legión Cóndor, además de realizar un llamamiento a la reconciliación. El actual embajador de Alemania, Reinhard Silberberg, fue el encargado de recibir ayer el galardón en nombre de Herzog, que en la actualidad tiene 78 años.

Lokarri
Red Ciudadana por el Acuerdo
«Por el diálogo sin exclusiones»

La mesa del jurado destacó el trabajo que ha desarrollado esta organización fundada hace más de una década bajo el nombre inicial de Elkarrí. «Su actividad se centra en promover la no violencia, los derechos humanos y